

## MENSAJES DEL CIELO, DADOS A TRAVÉS DE ANITA; ABRIL 2018

Domingo, 1 - Abril - 2018

*-En la Casa de Santa María de la Trinidad: Casa de Belén-*

### NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Estoy aquí con vosotros; pues tengo mi Corazón hoy un poquito más contento, porque hoy es la Fiesta de mi Hijo aquí en el Cielo. Hoy ha vuelto a resucitar; hoy está limpio, sin mancha ninguna; poco le durará, porque los hombres no hacen nada más que cometer pecados, fallos, y todo es para Él.

Yo, cuando me dicen que llegará a la Tierra, que tiene que bajar; no quiero, hijos míos, ¡no quiero!, porque me lo van otra vez a crucificar; me lo van otra vez a decir todo lo que le decían; porque no lo van a creer: no van a creer que es el Hijo de Dios. Pero Él lo dirá una vez y otra, hasta que se lo crean -si quieren-. Pero cuando baje, no irá a Jerusalén, porque ahí fue donde a Él -en su pueblo, en los suyos, y los propios suyos- cómo ´el Contrario` entró, para que todos pidieran que lo crucificaran. Pero vieron quién era: que verdaderamente era Hijo del Padre, como Él decía.

Aquí en el Cielo, hijos míos, hoy es una Fiesta muy grande para Él, para todos los santos. Hoy está muy contento con todos sus Apóstoles que están con Él; y van, y cuando llega el momento de que tienen que estar con Él... -porque, claro, con Él no están; Él está con su Padre-. Pero cuando llega un momento de tanto..., el Padre les da permiso a los Apóstoles para que puedan estar con Él; y todos lo quieren mucho y todos... -menos el que lo entregó-; aunque Él dice: ***“Que no; que venga también; que está perdonado; que no...; que Él lo ha perdonado todo”***.

Pero él no quiere, porque no quiere ponerse delante. Y Yo he ido y le he dicho: ***“Hijo, vé con ellos; no estés ahí sufriendo”***. Porque el Padre Eterno también lo ha perdonado. También está... No está en la misma morada de todos, sino está en otra morada un poquito más abajo, pero está en la Luz. Pero él, cuando llega el momento..., las fiestas que le hacen a mi Amado Jesús, nunca viene; por eso, porque no quiere ponerse delante de Él. Y hemos ido; hemos ido y Él dice que lo ha perdonado todo.

Como Yo le dije: ***“Hijo, si te ha perdonado el Padre Eterno, te ha perdonado mi Hijo ya”***. Pero nada, no quiere; él tendrá para siempre su remordimiento, él mismo. Y -como Yo dije un día-: ***“Tiene que ser así; tendrá que ser así. Porque su Padre lo podía haber salvado y no lo salvó, para dar ejemplo al mundo; para que viera el mundo que era su propio Hijo. Y tuvo que pasar todo lo que pasó, para que vieran que verdaderamente hay un Padre en el Cielo, y que mi Hijo era su Hijo”***. Y, viendo todas las cosas, no lo creían, hijos míos. Ahora sí, ya...; pero ya no vale para nada.

Por eso os digo Yo a vosotros: ***“Hijos míos, haced las cosas para que os valgan para siempre; no sólo para cuando estéis ahí, sino cuando vengáis aquí arriba a ponerlos delante del Padre Eterno. Hacedlo así y veréis cómo todo es Paz, Amor; y de la otra manera, hijos míos, lo contrario: no es..., no hay Amor, no hay Paz; no***

***quiere nada más que lo malo: la discordia”.***

Así que, hijos míos, no hagáis esas cosas; intentad hacerlo todo bien, y si se comete algún error -porque siempre se han cometido-, se pide perdón; y se perdona y ya está todo. Pero el que lo tiene siempre todo ahí en la cabeza y en el corazón: que le está dando vueltas, vueltas, vueltas...; hasta que viene aquí, y ve y dice: **“Pero. ¿qué he hecho yo?”**.

Así que, hijos míos, no hacedlo vosotros; tened el corazón siempre limpio y fuerte, y amad mucho a todos vuestros hermanos: queredlos, dadles vuestras manos; pero dádselas verdaderamente bien; y no tengáis rencor nunca en vuestro corazón: eso es muy malo; eso es muy malo y eso el Padre Eterno no lo quiere. No quiere nada más que el Amor, la Paz, la Verdad.

Bueno, hijos míos, he venido para daros la Palabra y deciros que hagáis como nosotros a Jesús, vuestro Padre y vuestro Hermano: hacedle una Fiesta con Amor. Daos las manos los unos a los otros y daos un abrazo, que es como si se lo estuvierais dando a vuestro Amado Jesús, hoy que ha vuelto a renacer, hijos míos.

Bueno, que la Paz se quede con vosotros, con mucho Amor y mucha Alegría. Hijos míos, que la Paz esté siempre y vaya siempre acompañando a vuestros corazones. Que no veáis nunca nada malo; que todo sea bueno, porque todo es Amor, hijos míos.

***“Yo, vuestra Madre Celestial, que con tanto Amor ha bajado del Cielo, para deciros que mi Hijo está renacido en el mundo del Cielo; pues con la Luz del Padre, el Amor, la Fuerza, Yo, vuestra Madre Celestial, os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.***

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial. Os quiero y os amo. Amad mucho vosotros los unos a los otros, como mi Hijo dijo: ***“Amaos como Yo os he amado”***.

Adiós, hijos míos, adiós.

**Martes, 3 - Abril - 2018**

*-En el Cenáculo de Anita-*

### **NUESTRA AMADA MADRE MARÍA**

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy con vosotros, cuando estáis orando y cuando estáis hablado también, y cuando habláis todo lo que sabéis del Padre y del Hijo. Pues todo lo que vuestra hermana os dice es la verdad, porque ella todo lo ha visto y todo se le ha puesto; y sí, hija mía, el Padre Celestial perdonó a Judas y está perdonado.

Y ahora os digo, hijos míos, que sigáis orando y pidiendo; porque todo, todo está muy mal. Está tan mal, que no sé, hijos míos, lo que el Padre Celestial pueda ya aguantar. Pero, hija, Yo le digo que siga, que espere; que lo mismo que hay hombres que no temen nada -lo ha habido toda la vida-, pues también hay muchos que creen, que llevan al Padre Eterno en su corazón.

Hay muchos hombres también, hijos míos, que lo que no creen es en mi Hijo; que creen que el Padre Eterno sí está en el Cielo, pero mi Hijo no: mi Hijo que se murió y que muerto quedó, que no resucitó. Y eso no hay quien se lo entre en la cabeza, hijos míos: que mi Amado Jesús resucitó, y resucitó entre los muertos: porque resucitó en el infierno y de ahí salió, porque todo lo tenía que ver; vio el infierno, la gloria; lo vio todo antes de subirse para siempre con su Padre.

A Mí me dijo: ***“No sufras, Madre, que he resucitado pero Yo no puedo estar contigo”***. Nadie supo dónde estuvo; solamente cuando vino para subirse, para irse ya para siempre, fue cuando vino para despedirse. Yo le dije: ***“Hijo, me voy contigo”***. Y me dijo: ***“Madre, Tú no puedes venir ahora mismo conmigo, hasta que mi Padre no lo mande”***. Y Yo, humilde, así lo hice; hasta que el Padre me llamó. Pero eso a muchos hombres no hay quién les entre en la cabeza: que resucitó y estuvo con nosotros. Y muchas veces, hijos míos, está entre vosotros: baja en cuerpo y alma; no baja solamente en alma, en espíritu -como Yo ahora mismo estoy- Cuando tiene que hacer algo fuerte, baja en cuerpo para arreglarlo; y lo ven muchas personas, pero, claro, no lo conocen; y Él no se deja conocer. Pero algún día lo conoceréis; ¡veréis qué bueno es!; lo mismo que el Padre.

Pero, hijos míos, Él tuvo que sufrir todo eso, ¡y pasarlo!; y Yo, mi Corazón enfermó de dolor de ver que no podía hacer nada por Él. Hijos míos, todos vosotros que tenéis hijos, sabéis lo que duele; y, sin embargo, Yo tenía que decir..., al Padre le decía: ***“Pero, ¿por qué consientes que le hagan tanto, con tanto dolor?”***. Y ahí no me contestaba. Y no lo comprendí bien hasta que no llegué allí con Él, y me lo dijo porque Yo no lo comprendía, ¡no comprendía!, y no comprendía muchas cosas.

Pero a ver, hijos míos, era el mismo Dios el que bajó, y el que nació y el que estuvo aquí entre vosotros, y se tuvo que marchar; que Él bajó con más tiempo del que estuvo, sin embargo estuvo muy poquito entre los hombres. Cuando quiso estar entre ellos, ir explicando y enseñando, estorbaba y lo quitaron del medio, hijos míos. Pero el Padre ya lo ha perdonado todo; mi Hijo lo ha perdonado y Yo también. Todo está perdonado para ellos.

Hijos míos, ya os iré Yo explicando muchas cosas para que aprendáis. Pero creed a mi hija; creedla, porque lo que dice vuestra hermana no lo dice ella, lo digo Yo. Porque me da mucha pena cuando me dice: ***“Madre, eso que has dicho Tú, no lo han creído; piensan que lo he dicho yo; piensan que son cosas mías; piensan que soy una embustera; quita, quítamelo de verdad todo”***.

Y le digo: ***“Hija, Yo no te lo he dado. Te lo ha dado el Padre Celestial. Pero déjalo, que son muchas cosas que vas ganando para el Cielo”***. Y se queda más tranquilita. Pero sufre mucho, sufre mucho también.

Bueno, hijos míos, que hoy no quiero ponerme triste. Hoy he venido...; porque para ponerme triste tengo mucho, ¡mucho! Pero digo: ***“Mi Hijo está contento, Yo también”***.

Bueno, hijos míos, os voy a bendecir, para que esta Bendición que voy a echar... No la voy a echar Yo, la va a echar el Padre Celestial. ***“Padre, todo es tuyo”***.

## **Bendición del Padre Celestial**

***“Yo os bendigo con la Bendición del Cielo: la Luz Divina y mi Corazón va entre vosotros. Entre la Bendición que os pongo os cubro de Luz, para que no tenga ‘el Contrario’..., pueda haceros nada. Yo os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.***

Hijos míos, quedéis todos bajo la Luz Divina; cubiertos de Luz quedáis conmigo.

**Viernes, 6 - Abril - 2018**

*-En la Casa de Santa María de la Trinidad: Casa de Belén-*

### **NUESTRA AMADA MADRE MARÍA**

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy con vosotros orando, pidiéndole al Padre. Estoy un poquito contenta. Gracias por el recibimiento de las rosas blancas; todas están en mi Corazón. Yo, hijos míos, esas rosas que me habéis entregado, también os las entrego Yo. Yo entrego rosas, ¡rosas que es mi Corazón! Mi Corazón os lo doy. Tenedlo en cuenta que son rosas del Corazón de Santa María. Que Yo os quiero, hijos míos. Servirán esas rosas para cosas que son precisas que tengáis. Lo mismo que este aceite está hecho, esas rosas también curarán, porque haremos aceite para que podamos decirles a los hermanos: **“Aquí tenéis este poquito aceite, que la Madre -con permiso del Padre Celestial- nos ha entregado para que curemos nuestra alma y también nuestro cuerpo”.**

Hijos míos, os quiero mucho. Yo os doy las gracias, porque veo que ponéis todo; y así lo quiero Yo. Os quiero todos juntos, para que estéis todos conmigo en mi Corazón: en el Corazón de la Madre Celestial, y del Padre también. Porque me acaba de decir el Padre Celestial: ***“Mira, Hija, María, tus niños lo que te han entregado”.*** Yo le he dicho: ***“Sí, Padre Celestial; hay que devolvérselo en Amor y en hacerles bien a su corazón, a uno por uno”.*** También Yo os daré mis gracias, y os diré, hijos míos: ***“Siempre que hagáis un bienestar a tu hermano, me lo hacéis a Mí. Seguid haciéndolo y pedid siempre al Padre que abra el corazón. No lo encojáis. Quitaos de la cabeza todas esas cosas que tenéis. Decid: Mi Madre Celestial me ha tocado; me la ha dejado toda limpia, para que entre el Amor: el Amor de Dios y el Amor de la Madre Celestial”.***

Hijos míos, y así veréis cómo cambiáis; cómo cambian vuestros hogares y toda vuestra familia, porque así lo quiero Yo para que no sufráis también por ahí. Solamente hay que sufrir, hijos míos, porque siempre hay que sufrir; Yo he sufrido de siempre, pero la recompensa me la dio el Padre Celestial: porque aquí estoy en la Gloria, como Él quería que estuviera, porque Yo nací para ser la Madre del Creador. Si Yo en lugar de decir a todo que sí, y decir: ***“Soy la esclava del Señor”***, hubiera sido todo lo contrario, pues no me hubiera encontrado el Cielo cuando vine; me

hubiera encontrado todo lo peor.

Hijos míos, pues Yo quiero igualmente para vosotros: ¡cambiad!, cambiad vuestro corazón, y decid: ***“Yo ya no voy a creer a nadie, nada más que lo que me digan el Señor y la Madre Celestial, que es la que me lleva y me quiere de verdad”***.

Así espero que lo hagáis; así espero que abráis vuestro corazón, para cuando Yo diga: ***“Hijo mío, te necesito”***; que digáis: ***“Aquí abro mi cuerpo, mi amor, para que Tú entres, Madre del Señor”***.

Hijos míos, quiero que sigáis así: de vez en cuando dándome una alegría en mi Corazón, que falta hace; pero todos, hijos míos, todos también lo necesitáis, y Yo os la iré dando, como vosotros a Mí también me la daréis; porque así lo quiero Yo y lo quiere el Padre Eterno y mi Hijo adorado, que es el Señor.

Hijos míos, vais a recibir una Bendición para que estéis bendecidos por la mano del Señor, porque aquí está conmigo; ¡y tan alegre que está!, como a un Hijo que a su Madre le hacen ese favor tan grande, para que Yo esté contenta; y contenta estoy Yo.

***“Yo soy el Señor, vuestro Jesús, que vengo a echaros la Bendición: la Bendición con las manos de mi Padre, el Creador; la Bendición Celestial; la Bendición del Señor Yo os la echo, para que abráis y entre en vuestro corazón. Con la Luz Divina, con la Luz del Cielo y el Agua del Manantial del Padre Eterno, os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”***.

Hijos míos, quedáis con la Bendición; con la Luz queda cubierto todo. Vais a estar dentro de este mi Corazón.

Adiós, hijos míos, adiós.

**-Anita: “Esta Rosa Divina, que es del Señor, el Señor me la entrega para todos con su Corazón.**

**¡Ay, mi Señor! ¡Ay, mi Señor! No te vayas, por favor”**.

**Martes, 10 - Abril - 2018**

***-En el Cenáculo de Anita-***

### **NUESTRA AMADA MADRE MARÍA**

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. ¡Ay, qué pena tengo en mi Corazón! Vengo muy triste, hijos míos, porque todo está mal, ¡mal, mal, mal! Yo estoy muy mal de ver lo que hacen, ya hasta con los niños: ¡qué pena tan grande, echarles a los niños gas para que se ahoguen!; ¡qué pena tan grande!; ¡esos no tienen perdón!; el Padre Celestial no los va a perdonar; porque, hijos míos, eso no se puede hacer a los niños. ¿Qué han hecho esos niños? Y siempre les toca perder, porque están sin defensa: no tienen defensa ninguna.

Yo, mi Corazón...; cuando le dije al Padre: ***“¡Sálvalos, sálvalos!; ¡que no, que no mueran, que no mueran, sálvalos!”***; y el Padre puso la mano y se salvaron, pero tres dejaron la vida y vinieron para acá. Son ángeles que llegan de momento; pero es

que vienen ya de la Tierra ya vienen siendo ángeles.

Hijos míos, ya está cada vez todo peor, hijos míos. Pero si es que ya no hay remedio para nada; si ya..., ya se matan los unos a los otros y se quedan tan tranquilos, no tienen sufrimiento ninguno.

Hijos míos, retiraos vosotros de todo eso. Estad siempre en la Luz del Padre Eterno. Estad siempre orando y pidiéndole al Padre por todos esos hombres -que no se pueden llamar ni hijos, ni hombres, ni nada-.

Por eso os pido siempre que oréis mucho, que pidáis mucho al Padre por todos: por el mundo, que el mundo está muy mal. Yo, vuestra Madre Celestial, que siempre estoy al Padre pidiéndole para que no os pase nada, para que salve a todos los cristianos; todos son hijos del Padre, pero, hijos míos, siempre a los que están ahí orando, pidiendo -pidiendo por sus hermanos-, a esos el Padre los guarda de todo mal.

Por eso siempre os digo que os apartéis de todas esas cosas. Que los ratos que pidáis, pidáis siempre por el Padre y pidáis por el mundo; para que el mundo a ver si puede ser mejor. Pero nada, ¡va cada vez peor! Yo siempre estoy como una palomita: de aquí allá y de allá acá, y así estoy siempre. Cuando veo que van a hacer algo a los niños, allá voy corriendo, y le pido al Padre que mande para salvar a esos niños. Yo voy corriendo con mis ángeles; pero, hijos, lo malo también corre y muchas veces más que Yo.

Yo le digo al Padre: *“Padre, pero cómo pueden ser estas cosas; ¡si va cada vez peor!”*. Y me dice: *“No lo quieren creer, pero cuando lleven el porrazo se acordarán; y, por lo menos, el que tenga conciencia y sea un hijo de Dios, pedirá perdón para que el Padre lo perdone”*.

Hijos míos, vosotros no estéis nunca en esas participaciones, ¡no estéis nunca!; donde veáis cualquier movimiento, retiraos y no aceraros, y decid que el Padre os salve. Así que..., que vais a ver muchas cosas de esas. Cuando lo veáis, id para vuestros hogares, que allí es donde estáis seguros, hijos míos.

Yo cuando estoy así, y estoy como las palomitas: para arriba, para abajo, digo: *“Señor, ayúdame que Yo pueda salvar a muchos”*; y el Padre manda muchos ángeles, para que vayan poniendo Paz y Amor en todos los sitios. Pero “el Contrario” también tiene mucha fuerza, hijos míos, y va siempre a ver si puede quitarle el poder al Padre Celestial; sabiendo él que no, que el poder no se lo puede quitar; que él nunca podrá llegar. Donde el Padre Celestial esté, él no puede estar. Así que, por eso os digo que vosotros no tenéis que estar donde él esté. Apartaos, y decid: **“Yo no quiero estar entre estos, porque estos no son hijos del Padre; son hijos del demonio”**.

Hijos míos, ayudad todo lo que podáis a vuestros hermanos: a los caídos intentad levantarlos, y decid: **“¡Vamos!”**; ayudadles. Pero a los contrarios dejadlos, porque no puede ser nada más que os enreden a vosotros también. Así que, hijos míos, tened mucho cuidado.

Y hoy os he querido dar esta Palabra, porque están pasando muchas cosas por ahí; está pasando que muchos hijos que eran verdaderamente hijos del Padre, que estaban; ha llegado “el Contrario” y se los ha llevado a su terreno. Pedid también, para que comprendan y vean que del camino ése tienen que volver a su sitio otra vez,

en busca del Padre Celestial, no en busca de “el Contrario”; porque “el Contrario” no trae nada más eso: disgustos y maldades; y nada más que en busca del Padre Eterno, para que sufra el Padre Eterno y él se ría de ver que se ha llevado a los hijos del Padre. Sed fuertes; no seáis débiles, hijos míos.

Bueno, pues voy a bendeciros. Os echaré -con el poder del Padre Celestial- la Bendición, para que ese ser no se acerque a vosotros.

***“Yo, vuestra Madre Celestial, en el nombre del Padre Celestial, con el Amor de Él, con la Luz, con la Fuerza... -tiendo esta Luz para que os cubra, y estéis que cuando vea la Luz se retire de vosotros y salga huyendo-, con el Agua del Manantial del Padre Celestial Yo os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.***

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial. Os quiero y os amo mucho. Adiós, hijos míos, adiós.

**Martes, 12 - Abril - 2018**

*-En la Casa de Santa María de la Trinidad: Casa de Belén-*

### **NUESTRA AMADA MADRE MARÍA**

Hijos míos: Soy Santa María de la Trinidad. Aquí estoy, hijos míos. Mi Corazón está contento, porque así le dais alegría al Padre Eterno; también me la dais a Mí y a mi Amado Hijo también.

Gracias por ese favor que habéis hecho. Yo, hijos míos, os pido que estéis unidos; que améis mucho y os queráis mucho, para que haya ese amor grande que el Padre Celestial quiere que sus hijos tengan. Y Yo se lo digo al Padre Celestial; le digo: ***“Padre, cuando están orando, mira, están muy bien en Oración; pero luego, cuando salen, cuando van por la calle, ya cambian”.***

Hijos míos, no cambiéis; seguid como cuando estáis orando, y decidle al Padre: ***“Todo lo que hago, lo hago por Ti; porque Tú te lo mereces todo; porque yo estoy en el mundo porque Tú quieres. Todo lo que tengo, es porque Tú quieres que yo lo tenga”.*** Y el Padre se pone muy contento, hijos; porque, ¿qué hijo le dice a un padre: ***“Te quiero”***, y no se pone contento su padre? Pues, hijos míos, así se pone el Padre Eterno, y así me pongo Yo cuando decís que me amáis y me queréis.

Yo he recibido las rosas con mucho amor, como el Padre Eterno también. Seguid el camino que Yo os estoy diciendo, todos los días; y no lo perdáis, hijos míos, aunque sea espinoso, aunque sea doloroso; pero, ¡qué bonito al final!... y llegar a la puerta y abrir y encontrarse con el Padre Eterno. Así es como lo quiere el Padre para todos; y así debe de ser, hijos míos. El Creador, el que a todos nos ha creado: a cada uno de una manera, y cada uno tiene su pensamiento de una manera, porque a todos iguales no puede ser. Seguid el camino y no lo perdáis, porque el que pierde el camino lo pierde todo, hijos míos.

Esta ofrenda que habéis hecho, os dará resultados a vosotros también, porque el fruto lo veréis. El aceite que mi hija tiene ahí, ése tiene que estar -tal y como está-

veintiún días, y luego ya le diré Yo a ella lo que tiene que hacer con él; porque tendrá que hacer muchas cosas que Yo le voy a mandar.

Así que, hijos míos, seguid pidiendo por el mundo entero. El mundo está muy mal: el mundo ya no es mundo. La Tierra que formó el Padre Eterno con el Amor, ya no es Tierra; ya, más bien, es todo pecado.

Hijos míos, como tenéis el corazón hoy alegre, contento con la obra que habéis hecho, el Padre Eterno quiere echaros su Bendición. Yo abro las manos.

### **Bendición del Padre Eterno**

*“Os bendigo, para que vuestros corazones queden bendecidos y ‘el Contrario’ no pueda haceros daño; que no entre nunca a vuestra posición ni a vuestro corazón. Yo pongo mis manos, y la Luz que sale de ellas os cubre a todos, y os doy Amor, Fuerza y Caridad: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.*

Hijos míos, habéis quedado bendecidos. Tenedlo siempre en vuestro corazón.  
Hijos míos, ¿estáis contentos?

-¡Sí!

Os ha bendecido el Padre Celestial.  
Adiós, hijos míos, adiós.

**Martes, 17 - Abril - 2018**

*-En el Cenáculo de Anita-*

### **NUESTRA AMADA MADRE MARÍA**

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí vengo con vosotros sufriendo mucho, hijos míos, porque siempre hay que sufrir. Yo se lo digo al Padre Eterno: *“Padre, ¿por qué tanto sufriendo en el mundo?; ¿por qué no se saben comprender?”.* Y el Padre dice: *“Pues sí, Hija mía, no se saben comprender”.*

Yo veo que está todo muy mal: que la familia y todos se disgustan. Hijos míos, Yo estoy sufriendo por el mundo, porque están pasando cosas que no debían de pasar y pasan porque no piensan bien los hombres; solamente van a lo que van y no miran para atrás; siempre van delante, como Yo le digo a mi Amado Jesús.

Siempre el mundo ha estado mal; porque cuando Yo estaba, también estaba mal; pero eran más inocentes; todo el mundo era más inocente: lo mismo el hombre que la mujer eran muy inocentes; pero ahora no tanto, ahora hay mucha más maldad y van nada más que por hacer daño.

Yo eso, hijos míos, ¡mi Corazón sufre tanto! ¡Pero hay que ver cómo viene todo! ¡Al Señor cómo lo ponen!, ¡al Padre Eterno!, cuando dicen: **“¿Dónde está? Es mentira. No hay nada”.** Hijos míos, vosotros creéis que si no hubiera nada, ¿quién iba a sostener al mundo, como lo está sosteniendo el Padre Celestial? Y es el que

sufre todo, cuando ve cómo van nada más que los hombres corriendo a hacer daño al uno, al otro, ¡a todos!

Yo quiero que el mundo fuera bueno y todos fueran..., y sería una balsa; pero, hijos míos, es cada vez peor. Así que el Padre ya está cansado; y la cosa, hijos míos, está muy mal, ¡muy mal! Yo siempre estoy diciéndole: ***“Padre, no; déjalos, déjalos”***. Y cuando ve esas catástrofes y esas cosas que las producen los hombres, me dice: ***“Mira, esto hay que acabarlo; ¡esto hay que acabarlo!; ¡esto no puede ser!”***. Y Yo estoy nada más que diciéndole: que no, que deje otro poco más. Y mi Amado Jesús también se lo pide; le dice: ***“Padre, Yo he estado ahí en el mundo y sé cómo son. Vamos a dejarlos”***. Y también lo está sosteniendo mucho, hijos míos.

Hay que pedir mucho, orar mucho, hacer muchos sacrificios, porque es lo que vale y es lo que el Padre quiere: el Amor, ¡mucho Amor!, para que esos corazones estén unidos; estén con su corazón todo fuerte. Y el Padre estaría tan contento; pero cuando hay siempre malas cosas, hijos míos, vosotros no sabéis ni lo que sufre. Vamos a no hacerle sufrir tanto; vamos a cuidarle; vamos a pedirles a todos: ***“Decid que el Padre está arriba y que el Padre nos está viendo y que sabe todo lo que hacemos”***.

Así que, hijos míos, procurad no ofender; porque el que ofende a un hermano, le ofende a Él. Hay que tener buen corazón e ir siempre con el Amor por delante, diciendo: ***“Aquí estoy, hermano; si me necesitas, aquí estoy”***. Y no dar la vuelta y dejarla y decir: ***“Que se apañe como yo me apañó”***. Hijos míos, eso no se puede hacer; hay que estar ahí para ayudarles a los hermanos que te necesitan.

Bueno, hijos míos, seguid; pedid mucho al Padre; seguid orando y tened mucho Amor; que por donde vayáis, vean que es Obra del Padre Eterno.

Os voy a bendecir, para que todo quede bendecido, para que vuestro corazón sea fuerte y duro, para amar a todo el que llegue a vuestro lado.

***“Yo, vuestra Madre, con el Amor del Padre, la Luz, la Fuerza, el Agua del Manantial del Padre Celestial; os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”***.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial. Que os quiero y os amo. Amad vosotros a todos, y amaos como mi Hijo Amado amaba cuando estaba entre vosotros.

**Viernes, 20 - Abril - 2018**

***-En la Casa de Santa María de la Trinidad: Casa de Belén-***

**NUESTRA AMADA MADRE MARÍA**

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Estoy con vosotros orando, pidiendo por todos. Hijos míos, también quiero Yo que pidáis por el mundo, porque ya veis, hijos míos, que cada vez está peor. El Padre Eterno está muy disgustado, pero Yo le digo que espere, que espere un poquito, que no baje tan pronto la mano. Hijos míos, y a vosotros os digo que pidáis mucho por todos; que améis mucho a vuestros

hermanos; a los que no os aman, amadlos vosotros más que a los que os agradan.

Yo, hijos míos, tengo que deciros que estoy aquí, he venido para deciros que hagáis muchísimos sacrificios; que abráis la puerta a vuestros hermanos que no tienen para nada; vosotros que lo tenéis, dadlo, dadlo; no estéis nada más que mirando; porque si tú das uno, el Padre Eterno te lo da doble.

Así que, hijos míos, no seáis así; que a muchos les cuesta abrir su mano para dárselo a su hermano. Yo os digo que siempre ha habido que dar, porque siempre ha habido necesidades. Pero os digo que Yo también pasé necesidades; porque Yo, hijos míos, cuando mi esposo San José estuvo malo, Yo no tenía nada, ni para comer. Yo y mi Hijo Amado comíamos pan con unas hierbas amargas; y lo poco que había era para mi esposo, para que él comiera. Y así estuvimos y no pasó nada, porque el Padre Celestial nos cuidó; nos daba esa fuerza para poder salir adelante. Yo todos los días le decía: ***“Padre, ayúdame, no tengo hoy nada. José está malito y no puede trabajar”***. Y siempre nos daba algo, para salir el día. Y así salimos hasta que pudimos; que ya se marchó también José con el Padre Eterno, y Jesús, mi Hijo, siguió con el trabajo que había aprendido de su padre, y hacía los arreglos. Y así con los arreglos..., y teníamos que esperar a que los terminara, para llevarlos y que me pagara para poder disponer. Y así, hijos míos, Yo pasé mi vida. Y he comido mucho pan con hierbas amargas, y no me pasó nada.

Por eso os digo, que vosotros si un día coméis pan, dale a tu hermano que está al lado para que coma también pan. Eso el Padre lo cuida mucho, y está diciendo: ***“Mira, ves ese hijo cómo da y no se lo guarda para él”***.

Así que, hijos míos, entended la Palabra que Yo os digo; y no habléis de nadie; agachad la cabeza cuando alguien os ofenda, porque así se demuestra tener más humildad y más querer al Padre que está en el Cielo.

Así que, hijos míos, haced todo; que cuando estéis ante el Padre Celestial, veréis la recompensa cómo la tenéis; aunque aquí en la Tierra no veáis nada, allí lo vais a ver, que es donde hay que verlo. Hijos míos, estad unidos como Yo quiero que estéis. Amaos mucho y quereos mucho, como el Padre Celestial os quiere a vosotros, hijos míos.

Bueno, os voy a bendecir, para que ningún mal se acerque a vosotros; que ‘el Contrario` se retire; que no esté tan cerca de vosotros, y si os da..., con que alargue la mano un poquito ya os coge; así que tened mucho cuidado, hijos míos.

***“Yo, vuestra Madre Celestial, con la Luz del Padre, con el Amor y con el Agua del Manantial del Padre Celestial os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”***.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial. Os quiero y os amo mucho. Adiós, hijos míos, adiós.

Martes, 24 - Abril - 2018

*-En el Cenáculo de Anita-*

### NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy orando con vosotros, pidiéndole al Padre también para vosotros, porque al mundo le hace mucha falta, hijos míos. Por eso, Yo siempre estoy pidiéndole al Padre para que el mundo sea mejor. Por eso Yo, hijos míos, siempre os digo que le pidáis al Padre, que el Padre está dispuesto; está esperando vuestras súplicas, esperando que le pidáis con el Amor; porque el Padre todo lo da y el Padre todo lo perdona. Por eso, no os hartéis de pedirle. Pedidle, porque Él siempre está ahí dispuesto para dar, para abrir su Corazón y darlo todo; ¡a ver, hijos míos! Por eso Yo, siempre os digo que le pidáis al Padre; y el Padre está triste también, porque ve que los hombres no se arreglan, que siempre están..., también van nada más que con el egoísmo de decir: **“Yo soy; yo soy”**; y luego, hijos míos, ¿tú qué eres?; como dice el Padre Celestial: **“Tú serás algo mientras que Yo quiera; cuando no quiera, pues no eres nada”**.

Así que, hijos míos, pedid mucho al Padre; ayudadles a vuestros hermanos, que es lo que el Padre quiere: que tengáis caridad, que tengáis amor todos; y al que se acerque a vuestro lado, recibidlo con Amor; recibidlo con ese perdón que el Padre quiere para todos.

Decid: **“Hermano, ¿qué quieres? Aquí tienes mis manos; dame las tuyas. ¿Qué quieres? Yo te voy a dar todo lo que yo tenga, si lo necesitas; pero no quiero que te vayas de mi lado sin nada, que te vayas desnudo. Yo quiero que tu corazón se vaya vestido, porque para eso el Padre Celestial te ha puesto a mi lado: para que yo tenga siempre ese Amor que darte. Yo te lo doy; tú también me lo tienes que dar; y se lo darás a otro hermano que se acerque a ti; y así seguiremos dándolo los unos a los otros; sin tener ninguna prisa, porque el Padre Celestial no tiene prisa ninguna; el Padre Celestial lo que quiere es que todos sus hijos tengan Amor; que todos tengan el corazón blando para todos, si se lo tienen que dar”**.

Y tú, hijo mío, vosotros ayudad a todo aquel que se acerque a vuestro lado. No miréis de decir: **“Ése quiere; ése tiene”**. No, hijos míos, tu corazón ábrelo, y luego lo que te responda es sobre él; y el Padre Eterno estará ahí para ver cómo se comporta: si hace caso a lo que tú le pidas, a lo que tú le digas; y así veréis si...: **“Vamos, yo te doy mi mano, tú me das la tuya, y vamos a caminar juntos por el camino de la Paz, de la Verdad, de lo que quiere el Padre Celestial: que vayamos juntos todos, que seamos todos uno; y que vayamos como Él fue con todos sus Apóstoles: camino de donde iba se los iba llevando todos de camino, sin decir nada, sin hablar, solamente con la mirada se los llevaba a todos y todos quedaban enganchados en Él.**

Pues así quiero Yo que seáis vosotros: que lo tratéis -al que se acerque a vosotros- bien, que lo tratéis con misericordia. Decid: **“Ven. Yo no tengo nada ni soy nada, pero lo poco que yo tengo es tuyo”**. Y así lo quiere el Padre Celestial, y así quiero Yo que sea; y caminad juntos, porque el que quiera caminar solo, solo se verá; porque el Padre no quería que nadie fuera solo, sino que siempre fueran juntos y

caminando.

Mi Hijo Jesús nunca..., solamente cuando Él se retiraba a orar se retiraba solo; porque Él cuando se retiraba a orar era porque hablaba con su Padre, y así lo tenía que hacer solo, por eso. Pero mientras, Él iba con todos sus Apóstoles caminando y llevándose; todo el que lo miraba, ya decía: **“Yo me voy con Él”**.

Así que, hijos míos, hacedlo vosotros y veréis cómo el Padre Celestial también abre su Corazón, para que vosotros lo abráis y lo tengáis siempre abierto para todo el que se acerque a vosotros. Porque nunca le pongáis -si uno se acerca- decir: **“Yo no quiero nada con ése”**; no, hijo, no, porque ése que se ha acercado a ti te necesita y es tu hermano.

Así que seguid y decid: **“Vamos a caminar, pero caminemos juntos, porque solos no caminaremos nunca a ningún lado”**. Hijos míos, así es como lo quiere el Padre; y Yo, vuestra Madre Celestial, también os lo digo que vayáis siempre juntos; porque Yo, cuando os veo así caminando todos, mi Corazón se abre de Amor, de Paz, de Alegría. Vamos a caminar, hijos míos, pero a la par del Padre Celestial; con Él. Siempre va con vosotros; siempre va con sus hijos, cuando lo llaman, cuando lo requieren, dice: **“Voy, que me están llamando”**.

Así que, hijos míos, así lo quiero Yo; así lo quiere el Padre Celestial y mi Adorado Hijo también. ¡Vamos, que vienen tiempos muy malos y muy mal! Hay que estar preparados: con el corazón preparado, para todo aquello que nos venga recibirlo con Amor; para que el Padre vea que así lo queremos, lo recibimos, en lo malo y en lo bueno recibimos el Corazón del Padre Celestial.

Bueno, hijos míos, seguid orando y pidiendo por el mundo entero; no os olvidéis de pedir siempre por el mundo, porque está mal, ¡muy mal! ¡Qué pena tan grande!, ¡con lo bonito que el Padre Celestial lo hizo, y qué feo se está haciendo!; ¡qué grande lo hizo y qué pequeño se está volviendo! Veréis, hijos míos, que con una mano que el Padre extiende, el mundo todo se viene a sus pies.

Bueno, hijos míos, seguid orando; seguir pidiendo; decidle al Padre que lo queréis, que lo amáis.

***“Yo, vuestra Madre Celestial, con el Amor del Padre, con la Luz del Padre Celestial, la Fuerza, el Agua del Manantial del Padre Celestial; Yo os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”***.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial. Os quiero; os amo mucho. Amaos vosotros también como Yo os amo, y el Padre Eterno y mi Amado Jesús os aman.

Adiós, hijos míos.

**Viernes, 27 - Abril - 2018**

*-En la Casa de Santa María de la Trinidad: Casa de Belén-*

**NUESTRA AMADA MADRE MARÍA**

Soy vuestra Madre Celestial, hijos míos. Aquí estoy con vosotros, con mucha

pena en mi Corazón, porque van a pasar muchas cosas malas; veréis vosotros cómo os enteraréis. Hijos míos, Yo vengo siempre diciendo y pidiendo siempre lo mismo: que tengáis mucho amor; que tengáis mucha humildad, como Yo la tuve cuando estaba con mi Niño pequeñito. Y Yo a todo el que me hablaba y me decía, a todo decía que sí; siempre con el miedo, con mucho miedo de que cogieran a mi Niño y me lo quitaran y me lo mataran, que es lo que querían, hijos míos.

Estábamos perseguidos; no podíamos estar en ningún sitio tranquilos; cuando más tranquilos estábamos, el Padre que está en el Cielo decía: ***“José, coge a la Madre y al Niño y llévatelos”***. Él le decía el sitio al que tenía que ir, ***“porque ya saben dónde estáis y vienen a por el Niño”***. Y José, como muy obediente al Padre Celestial, me despertaba -porque siempre se lo decía durmiendo- y me decía: ***“María, me acaba de hablar el Padre y me ha dicho que nos tenemos que marchar, que vienen buscando al Niño ya”***. En aquellos momentos nos levantábamos, cogíamos lo más preciso, y ya a andar otra vez a otro nuevo sitio sin tener nada. Así nunca yo he podido tener un hogar con muchas cosas, solamente era la cama de antes y la poquita ropa, y a caminar.

Así que, hijos míos, si tenéis que caminar algún día, acordaos de lo que os estoy diciendo: que Yo caminaba por los caminos solamente con mi Niño de la mano y José, que siempre era muy obediente a lo que el Padre le decía. Por eso Yo os digo a vosotros: ***“Sed obedientes y escuchad a todos vuestros hermanos: al que se acerque a vosotros, atendedlo con amor y con cariño, diciéndole. Lo que necesita y lo que te pida, si puedes, dáselo; si lo tienes no se lo niegues, dáselo; y si no lo tienes, hijo mío, le dices: “Hermano, no lo tengo; acércate a otro hermano que te lo pueda dar”***.

Yo cuánto he sufrido cada vez que cogía a mi Niño y lo miraba y decía: ***“Hijo mío, Tú que eres el Hijo del Padre: del Padre que está en el Cielo, ¿por qué te quieren matar?; ¿por qué te quieren hacer tanto daño, si Tú no has hecho daño a nadie, si eres un niño?”***. También se lo decía al Padre que estaba en el Cielo; se lo decía; le decía: ***“Padre, ¿por qué?”***. Y me decía: ***“María, Hija, no preguntes; Tú sigue el camino que Yo te prepare siempre; que siempre Yo te lo he de preparar para que caminéis y no os pase nada; vayáis guardados”***.

Y así era, hijos míos, así íbamos por los caminos: siempre caminando; siempre sin saber cuando llegaríamos al sitio donde el Padre nos mandaba, si tendríamos ni siquiera un sitio para descansar. Cuántas veces nos hemos tenido que meter en las cuevas que hacían los animales. Hijos míos, el Hijo del Padre ha dormido en las cuevas; ha dormido en sitios que no se lo merecía; pero no podía preguntar porque siempre me decía el Padre: ***“María, Tú sigue lo que Yo te digo; cuida del Niño y sigue para adelante”***. Y así tenía que ser, hasta que llegó el momento de que ya aquello se acabó. Cuando se acabó, me dijo el Padre: ***“Ya te puedes ir a Belén, que ya no pasa nada; ya está libre de todo mal”***. Y así ha sido la vida nuestra, hijos míos.

Hijos míos, y vosotros diréis: ***“¿Por qué la Madre nos cuenta esto?”***. Hijos míos, pues Yo os lo cuento para que veáis que siempre ha habido sufrimiento, y que la vida es solamente un sufrimiento. No tengáis disgusto, que el que está con el Padre Celestial siempre sale adelante, porque Él va siempre delante de todo aquel que se lo merece, que lo ama, que lo quiere y que está siempre con Él.

Hijos míos, el que se ama uno al otro: un hermano a otro, está amando al Padre Celestial. Pensad y decid: **“Si yo quiero a mi hermano, quiero también al Padre”**. Pero el que no lo quiere, es porque no quiere a nadie. Solamente se hace caso de lo malo, que va siempre en busca de aquel que se deja engañar y que se deja vencer.

Por eso a Mí me da tanta pena, tanto dolor, de que un hijo mío, que Yo lo estoy cuidando con mucho amor, con mucho esmero; y que, por lo que sea, se vaya con ´el Contrario`. Hijos míos, ¡qué dolor tan grande!, ¡qué pena!; y él siempre está al acecho de que haya algún hermano para irse con él.

¡Salvaos!, porque el Padre os está salvando; y salvad a todos aquellos que se acerquen a vosotros y verdaderamente se dejen salvar y guiar por el Padre Celestial. Hijos míos, seguid pidiendo al Padre; que el Padre está con los brazos abiertos para todo el que le pide darle lo que le pide.

Hijos míos, amad mucho al mundo y a todos; porque el que ama a todos sus hermanos, el Padre está ahí y mi Hijo Celestial: mi Niño también; se lo ama todo, y él ama a todos sus hermanos.

Bueno, hijos míos, os voy a bendecir para que estéis bendecidos, para que lo malo no pueda acercarse a vosotros; para que cuando se vaya a acercar, vea que la Luz del Padre Eterno brilla a vuestro alrededor.

***“Yo, vuestra Madre Celestial, con el permiso del Padre Celestial, la Luz, el Amor, el Agua del Manantial del Padre; Yo, vuestra Madre Celestial, os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”***.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial, porque os quiero mucho y os amo.

Adiós, hijos míos, adiós.